



La vastedad del mundo

Editorial

JULIO MONTERROZA



uestro presente número, compuesto por muy pocos ítems, presenta temas tan separados entre sí que casi hay que excusarse por ello, incluso pese a la naturaleza miscelánea de nuestra publicación, que hemos querido hacer obvia al lector en el subtítulo de la revista. Primero, el lector encontrará un artículo que es a un tiempo un análisis juicioso y un alarde de erudición minuciosa: “Reevaluación del rol de la lengua persa en la China de la dinastía Yuan”, de Stephen G. Haw. En ese artículo, Haw somete a interrogatorio la hipótesis reinante entre los historiadores del Imperio Mongol a partir del mismo Igor de Rachewiltz: que la lengua persa fue adoptada por la élite mongola como *lingua franca* de sus cortes. Presentando todo tipo de fuentes entre los siglos X y XIV, el autor pone en cuestión este supuesto rol de la lengua persa en la construcción imperial de los mongoles, poniendo sobre la mesa tres hechos: primero, que el mongol era la lengua de los conquistadores y que era la lengua usada para la redacción de los originales de las leyes; segundo, que el chino, la lengua de esas invaluable fuentes que son el *Yuan Shi* (la historia de la dinastía Yuan, es decir, la dinastía mongola fundada por Qubilai Qa’an, encargada al historiador Song Lian por la dinastía Ming, es decir, la dinastía fundada por Zhu Yuanzhang al deponer a Toghan-Temür Qa’an, el último emperador Yuan, y convertirse en el emperador Hongwu) y el *Yuan Mishi* (o *Historia secreta de los mongoles*, una fuente de decenas de volúmenes creada para que los Yuan, y solo los Yuan, conocieran su propia historia; esta fue traducida al inglés por Igor de Rachewiltz), es la lengua en la cual están escritas casi todas las fuentes relativas a la dinastía Yuan en China; y tercero, que el túrquico, o turco medieval, era una lengua muy extendida a lo largo de toda Asia debido a las expansiones de los uigures,

los qarajitayos, los qarajaníes y los selyúcidas entre los siglos IX y XII a todo lo largo de Asia Central, Persia y el Levante. Así las cosas, Haw exige a sus colegas una reubicación de la lengua persa en la imaginación histórica sobre el Imperio Mongol en China y, en consecuencia, presenta también una “reevaluación del rol” de las lenguas mongola y, sobre todo, túrquica y china. Por su parte, en una hipotetización más bien audaz, Cédric Bodet (“El esquema dualista del Neolítico: hipótesis a propósito de Göbekli Tepe”) examina la simbología encontrada en el recientemente descubierto asentamiento de Göbekli Tepe, contrastando la estructura social que puede discernirse a través de este y otros asentamientos cercanos con la de aquellas sociedades etnográficas comparables para producir así un intento de interpretación de la ideología neolítica basado en el dualismo que puede observarse en la figuras talladas y en las estelas monumentales presentes en varios de estos yacimientos arqueológicos, pero particularmente en el sitio de Göbekli Tepe. Este análisis, para seguir a Bodet, revela una ideología paleolítica en crisis debido al crecimiento demográfico provocado por la actividad proto-agraria del Neolítico, que conlleva la creación de asentamientos paulatinamente más grandes que luego se eclosionan, para llevar a la disgregación de estas grandes concentraciones y a la aparición de nuevos asentamientos cada vez más pequeños con una ideología más acorde a las nuevas condiciones de producción y reproducción de la sociedad. Por último, un artículo muy actual, el de Erik Skare sobre “El control del estado en la teoría política de Hamás y de la Yihad Islámica Palestina”, que se encarga de este asunto crucial en el sistema ideológico de los islamistas palestinos, hoy parte de una amarga guerra contra el Estado de Israel. Este sistema ideológico se revela, en la investigación de Skare, como la imaginación de una sociedad democrática iliberal basada en los valores islámicos y en la cual el estado esté sometido al control directo de la sociedad civil por varios medios. En este artículo, como señala Skare, se hace obvio que el pensamiento islamista no es uniforme, sino que presenta su propia diversidad interna. Esta diversidad del pensamiento político islamista, que con tanta frecuencia se excluye de los análisis occidentales del fenómeno del islamismo contemporáneo, es un hecho empírico que debe tener un lugar en nuestra imagen del conflicto entre la resistencia palestina y los colonizadores israelíes y, en últimas, en nuestra imagen de la actual guerra, que ha acabado por completo con la ciudad de Gaza y enfrenta a estos mismos bandos en los papeles de defensores e invasores. Desde este punto de vista, el artículo de Skare cubre una laguna de conocimiento de la cual adolece también la imagen que, desde fuera de Occidente, pero bajo su guía intelectual, tiene América Latina sobre Palestina y su resistencia a la colonización.

A estos artículos los acompaña una reseña sobre el libro de Emma J. Flatt, *The Courts of the Deccan Sultanates: Living Well in the Persian Cosmopolis* (Las cortes de los sultanatos del Decán: Vivir bien en la cosmópolis persa), una descripción de la estructura y las prácticas de los cortesanos decaníes en el sur del subcontinente Indio durante los siglos XVI y XVII. El libro, dueño de una fuerte carga teórica, representa un intento por descentrar la historia política de los sultanatos de India, usualmente enfocada en el análisis de la “institución monárquica”; de incluir a los sultanatos del Decán en el mundo macro de la cosmópolis persa, que

incluía las cortes de Asia Central, Persia y el Imperio Mogol; y de establecer una relación, bajo la guía de Norbert Elias y Michel Foucault, entre la estructura social de las cortes decanías y la forma específica que esta estructura le da a los hábitos y al cuerpo de sus individuos.

Como puede ver el lector, los grupos humanos de los que tratamos aquí son muy variados. El de Göbekli Tepe, por ejemplo, no podemos siquiera nombrarlo, pues la lengua que hablaban jamás fue escrita, y sus límites se deshicieron antes de que nadie pudiera documentar sus creencias, leyes, historias y demás. Poner al lado de ellos, por ejemplo, al grupo compuesto por aquellos palestinos que han tenido a bien unirse a los grupos de la resistencia islámica animados por la idea de una liberación respecto de la ocupación israelí, es, cuando menos, inusual. Como fuere, ese es el variado mundo que hemos querido traer a nuestros lectores. En la aparente aleatoriedad de este número, queremos afirmar el hecho de que el mundo que habitamos es vastísimo, y que nuestra imaginación histórica debería alcanzar otro tanto en su envergadura. Creemos, pese a lo variopinto de este número y a lo específico de sus temas, que los estudiantes y maestros de todas las disciplinas de las ciencias sociales seguirán encontrando en nuestra publicación ejemplos útiles de los conceptos y temas que los ocupan, y que los historiadores, a los que va dirigido nuestro esfuerzo, sabrán apreciar la valía del esfuerzo intelectual que aún hoy, en medio de la desfinanciación de las ciencias sociales, tiene el empeño de dedicarse a los a veces ingratos asuntos de las sociedades humanas.

3

Unas palabras a manera de éxipit para este editorial e incipit para este nuevo número: nos ha sorprendido poder llegar a este tercer número sin patrocinadores, sin publicidad, sin cobrarle absolutamente nada a los autores cuyo trabajo traducimos con tanto amor y sin por ello cejar en el empeño por publicar traducciones de calidad de artículos seleccionados únicamente sobre sus méritos históricos. Por esas razones, confiamos en que los lectores sepan perdonar la inexperiencia de nuestro equipo, que, compuesto por científicos sociales colombianos, no tiene mayor formación en el carácter de las fuentes asiáticas de las tantas épocas por las que ha pasado ese continente, que van, en este presente número, de animales tallados rústicamente hará ya diez milenios en piedras que tuvieron que ser desenterradas con palas y brochas a documentos pdf publicados en línea por un grupo cuya presencia en internet ha sido suprimida casi absolutamente en virtud del genocidio de los gazatíes. Nosotros, a cambio, ofrecemos a nuestros lectores publicar más números en los que ganaremos más experiencia y entregaremos una mejor contribución al pensamiento histórico en lengua hispana.

Bogotá D.C., 11 de julio de 2025